

dian­te la acción me­su­ra­da y cir­cun­spec­ta del aná­li­sis, las artes má­gi­cas, las su­per­sti­cio­nes, los fil­tros, los he­chizos y en­sal­mos de­ja­ron de ser ele­men­tos vi­vos y ope­ran­tes de la so­cie­dad, y sólo que­da­ron co­mo tes­ti­mo­nios en la li­te­ra­tu­ra.

Pues bien, todos estos factores morales y físicos aportados, según vimos, por los pueblos a lo largo de su desenvolvimiento social, impresionaron profundamente la conciencia estética del primer tercio del siglo XIX. Faltó a los románticos, como es natural, la primitiva fragancia con que este mundo de la Edad Media apareció a través de su literatura coetánea. La imposibilidad de tener una interpretación directa de los temas poéticos produce siempre esta situación de inferioridad, que suele verse compensada por una más depurada y brillante ejecución artística, esto es, por un mayor tecnicismo literario. El desarrollo de la cultura quita candor al arte, pero le da más consistencia y plenitud.

Cuanto más distanciados nos hallamos de una época más propensos estamos a idealizarla. Sólo las cosas que tenemos junto a nosotros nos imponen su forma auténtica. Es más fácil idealizar una montaña situada en determinada lejanía que un árbol que podemos tocar con las manos. La distancia en el tiempo o en el espacio contribuye a hacer más vagos o inciertos los contornos de las cosas. Estas, tras de fundirse en nuestro espíritu, adoptan, sin merma de sus caracteres fundamentales, la forma impuesta por nuestro ideal arbitrio.

Los monumentos y las ruinas fueron las dos únicas aportaciones históricas que los románticos pudieron apreciar por sí mismos. Todo lo demás proviene de una asimilación literaria: las ideas, los sentimientos, las costumbres, los usos, el espíritu caballeresco y heroico. Y aunque se haya puesto en duda la propiedad con que se han usado estos recursos—Taine hizo notar los anacronismos morales y materiales de Walter Scott—(1) la verdad es que los autores más diligentes y estudiosos—Goethe, Schiller, Heine—fueron los que más se aproximaron a una veraz reconstrucción histórica.

PEDRO ROMERO MENDOZA

(1) *Historia de la literatura inglesa*. T.º IV.



NUESTROS CLÁSICOS

L A C A L A M I T A

(FRAGMENTO)

Quien ha de tomar mujer

Por su vida,

Tome la más escondida

Para su seguridad,

La que en virtud y en bondad

Fuere criada y nacida.

La muy en mucho tenida

Por hermosa,

Esta diz qu'es peligrosa,

La muy sabida mudable,

La muy rica intolerable,

Soberbia la generosa:

La complida en cualquier cosa

Y acabada,

Menos que todas me agrada,

Porque, según mi pensar,

Mala cosa es de guardar

La de todos deseada.

Bartolomé de TORRES NAHARRO